

I. AMOR... SIEMPRE AMOR

1. ¿Qué es amar? ●
2. ¿Cómo podemos estar seguros de que amamos de verdad a alguien? ●
3. ¿Y las discusiones... los conflictos? ●

1. ¿Qué es amar?

¡Amar es fantástico! ¿Cómo vivir sin amar y ser amados? Pero, ¡cuidado! No es oro todo lo que reluce y las apariencias engañan. La mujer de mi vida no es la mujer de una noche. En amor, conformarse con poco es no saber lo que es amor.

Existen muchas formas de amor: la amistad, el amor entre padres e hijos, el amor al prójimo, el amor mutuo de un hombre y una mujer que se unen en matrimonio, el amor que nos invade al alcanzar el bien supremo...

Para encontrar el verdadero amor entre un hombre y una mujer, debemos preguntarnos primero por qué nos sentimos atraídos hacia la otra persona:

- ¿por interés o egoísmo?
- ¿por el placer que siento al estar con él o por el que sentimos al estar juntos?
- ¿por lo que siento por el otro?

Es fácil darse cuenta de que una relación que se base en estos puntos es imperfecta ya que tiende a reducir al otro a mero objeto. Para mí, el otro es un instrumento y en realidad, sólo pienso en mi mismo...

Amar de verdad es amar al otro por lo que es. Un amor profundo es, sobretodo, sentirme tan atraído por el otro que sólo desee su felicidad. No le amo por lo que puede aportarme sino por lo que es. En una relación así, las dos personas podrán compartir sentimientos, placer o ayudarse uno al otro. Pero la base de la relación es la propia persona, más allá de sus cualidades o defectos.

A mi parecer, el amor es el resultado de una decisión libre: Querer amar al otro, pensar en el otro de forma libre y decidida. No se puede amar verdaderamente sin sacrificar una parte de nuestra libertad en favor del otro. Esta decisión debe ser recíproca puesto que de no ser así no podrá existir una verdadera relación: Querer hacer feliz a quien me ama contribuye a mi propia felicidad. Eso es amar: entregarse libre y mutuamente.

Claro que no siempre es tan fácil. A todos nos afectan los cambios de humor, la monotonía de la vida cotidiana, los problemas y también nuestro egoísmo. El amor es frágil... ¿te querré todavía dentro de veinte años?, ¿aguantaré sus defectos?, ¿es posible el amor eterno?, ¿en la desgracia y en la enfermedad?

En realidad, si nuestra relación es resultado de una decisión libre y recíproca podrá afianzarse. El amor no se da y ahí se acaba todo. El "flechazo" no lo es todo ya que, por muy intenso que sea, no es más que una fuerte emoción que no manifiesta forzosamente un amor profundo.

Como toda relación personal, el amor se construye y profundiza con el tiempo a medida que la confianza en el otro va creciendo. El amor debe cuidarse y renovarse cada día con gestos y actitudes que demuestren al otro el lugar privilegiado que ocupa en nuestra vida. Los acontecimientos, las penas o las alegrías compartidas pueden contribuir a reforzar la relación, siempre que, más allá de las dificultades, contemos cada vez más el uno con el otro.

El amor no es, pues, simple fusión de dos personas sino entrega mutua de dos seres libres con todo lo que son: cuerpo, corazón y alma, así como el bien precioso que es nuestra vida. La lógica del amor es aspirar a una entrega definitiva. Sólo una decisión recíproca y de por vida permite al ser humano alcanzar el amor absoluto y puede colmar nuestro corazón.

Para el cristiano, la fuente y el modelo de todo amor es Dios. Él es el amor por encima de todo amor, feliz o desgraciado. Él nos ama antes de que amemos y nos ama aún cuando ya no somos amados. ¿No es éste el “bien supremo” que buscamos?

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

2. ¿Cómo podemos estar seguros de que amamos de verdad a alguien?

La experiencia nos enseña, a veces dolorosamente, que en este terreno no siempre se ven las cosas claras. Si no se está seguro de si mismo o de los propios sentimientos no es posible recurrir a pruebas o signos tangibles. Esto explica porque el amor no es una idea que se pueda definir o un fenómeno material que se pueda medir: el amor es el resultado de una decisión. Y por tanto, tomando una frase de San Buenaventura: “El amor es la medida del amor y su criterio es el amor”. A pesar de todo, existen algunos trucos “prácticos” aunque no exhaustivos:

¿Amo a mi amigo/a a quien amo o lo que me gusta es el amor que siento por él/ella? A veces podemos estar tan inmersos en nuestros sentimientos amorosos que podemos dejar de prestar atención al otro...

Por eso, la pregunta adecuada no debería ser “¿le amo?” sino “¿deseo amarle?”, puesto que el amor no es tanto un sentimiento sino una decisión, una elección, un “querer amar”.

Finalmente, no olvidemos que el amor es una relación... ¡entre dos personas! Sólo se puede hablar de amor si es recíproco. El mejor medio de verificarlo es, pues, preguntárselo (¡en la ocasión adecuada y con tacto!) a quien es objeto de tan profundos sentimientos...

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

3. ¿Y las discusiones... los conflictos?

¿Qué diríais de una pareja que no discutiera nunca?, ¿no os preguntaríais si uno no ha absorbido al otro?

Lo extraordinario de que hombre y mujer sean diferentes es que las diferentes maneras de ver las cosas contribuyen a que se enriquezcan mutuamente, siempre y cuando se molesten en escucharse e intentar comprenderse. Intercambiar puntos de vista, discutir, incluso a veces de forma acalorada, hace que el amor crezca gracias a un mejor conocimiento.

Claro que, y todos lo sabemos aún sin estar casados, puede suceder que se esté tan obcecado en las propias ideas y en imponerlas que no se quiera escuchar al otro de ninguna de las maneras. Y entonces, estalla. Pero no es grave, si no va seguido de comentarios irónicos o acusatorios ya que todos esos comentarios sin importancia hieren al otro porque no le respetan. En estas situaciones reaccionaremos de acuerdo con nuestro temperamento: explotando, encerrándonos en el mutismo y en la amargura, contraatacando. Del amor a la guerra hay un paso y el miedo y la desconfianza están al acecho.

Guardarse dentro los rencores y amarguras, fomentar el desacuerdo, he aquí el veneno para el amor. La enfermedad es grave, pero no mortal...

¿El remedio? Acabar con los malos sentimientos y no dejar que la imaginación nos venza. “Aún te quiero”, decía una niña a su hermana consentida. La decisión de volver a amar, de volver a abrir nuestro corazón al otro, de acogerle y aceptarle tal como es, de mirarle con nuevos ojos, esto es el perdón. No es hacer borrón y cuenta nueva como si no hubiera pasado nada, sino volver a empezar a pesar de todo con nuevas fuerzas y esperanzas. “Te pido perdón por todas la veces que no lo he hecho desde que nos casamos, es decir, desde hace veinte años”, “fue como si nos casáramos de nuevo, contaba la mujer, nuestra pareja ha vuelto a nacer”.

En toda vida hay conflictos pero el perdón, en lugar de matar el amor, puede contribuir a hacerlo crecer.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

II. CONOCERSE

5. ¿Cómo vivir la diferencia? ●
6. Salimos juntos ¿Cuáles son los límites? ●
7. ¿Es realmente necesario ser dos para ser feliz? ●
8. ¿Es legítimo que dos personas del mismo sexo se amen? ●
9. ¿Es posible la felicidad con un hombre o una mujer que no es libre?
●
10. ¿Por qué él? ¿Por qué ella? ●
11. ¿Sólo hay una persona “hecha” para mí? ●

5. ¿Cómo vivir la diferencia?

Primero, con realismo. Hay diferencias: no son rígidas, cierto, tienen matices según la personalidad de cada uno, pero haberlas, las hay. Se es hombre o mujer en todo el ser y no solamente en el cuerpo. Cada una de nuestras células, sin excepción, contiene el cromosoma masculino o el femenino. Así pues, todo nuestro ser es sexuado.

En general, las mujeres tienen una inteligencia y una percepción de las cosas y de las situaciones más intuitiva que los hombres. También son más imaginativas. Normalmente los hombres tienen más facilidad para el razonamiento o, en todo caso, es más difícil que se dejen llevar por la imaginación.

Tomemos otro ejemplo, las mujeres tienen una afectividad, una sensibilidad y también una imaginación que determinan su forma de entender el amor. Para ellas, el físico es secundario. Por el contrario, para el hombre primero es todo lo físico y después la sensibilidad pero de forma menos inmediata.

Entonces, ¿cómo vivir la diferencia?

Precisemos. En primer lugar, es necesario ser conscientes de que la diferencia existe y de que se debe respetar. ¡Cuántas chicas no son en absoluto conscientes de que con su forma de vestir pueden perturbar a los chicos! Sin tener que ponerse un saco, se debe cuidar el vestir. No es obligatorio seguir la moda a rajatabla.

¡Y cuántos chicos no se dan cuenta de que los piropos que lanzan, sin pensar, pueden hacer que ciertas chicas se imaginen y se creen cosas como: “¡Creo que le gusto, hasta ha venido a sentarse a mi lado!”

La diferencia : Un don divino

En un plano más profundo, se debe interpretar la diferencia entre hombre y mujer como un don divino. Estamos hechos para conocernos, para amarnos. Para ayudarnos y apoyarnos mutuamente.

Es necesario educarnos en esta diferencia. Desarrollar nuestras cualidades propias para servir mejor a los demás está en nuestras manos. Es difícil, pero, ¿acaso no conocemos todos a algún chico/a que, por su comportamiento, su mirada, por lo que es, infunde un respeto amigable y nos transmite ganas de ser más generosos, sin ser, por tanto, “moralistas”?

6. Salimos juntos ¿Cuáles son los límites?

Sentirnos atraídos hacia otra persona puede ser una experiencia maravillosa, embriagadora. Cuando estamos con la otra persona sentimos una ternura que hace que nuestro corazón y nuestro cuerpo se estremezcan.

Este placer experimentado por la proximidad de alguien provoca el deseo de vivirlo aún más intensamente, de ir más lejos en la relación.

Ahora bien, darse la mano, besarse y tocarse ya es mucho. Todos estas muestras de cariño, de amor, nos comprometen el uno al otro. Nadie es de piedra, sean cuáles sean los sentimientos que se tengan.

Por eso, es importante preguntarse si los dos interpretan estas muestras de cariño de la misma forma : ¿es amor?, ¿simple placer ?, ¿necesidad de cariño?, ¿no nos comprometerán estos actos más de lo que creemos? Si hemos demostrado nuestro amor, si nos hemos entregado el uno al otro, ¿podemos saber aún verdaderamente y con claridad cuáles son nuestros sentimientos?

Esta relación de cariño es distinta de la que se vive en el matrimonio, donde la entrega total del cuerpo se convierte en un compromiso definitivo. Para vivirla de la mejor manera posible debemos fijarnos en la sensibilidad del otro, en como reacciona y aprender a dominarnos.

Podemos tener la tentación, sobretodo si nos conocemos desde hace mucho, de demostrar nuestro cariño de una forma más íntima. Pero debemos preguntarnos qué es lo que nos impulsa a hacerlo ¿nuestro cariño o lo que desea del otro?

Si nos sentimos verdaderamente atraídos el uno por el otro, ¿no será el momento de plantearnos el matrimonio? ¿Cuántos matrimonios que acabaron mal no hubieran sucumbido si el hombre y la mujer hubieran tenido tiempo de conocerse y de elegir a la pareja con plena libertad?

A pesar de que en nuestra sociedad la publicidad repita sin cesar las palabras “instantáneo” e “inmediatamente” y de que queramos tenerlo “todo y ahora”, debéis tener en cuenta que se precisa tiempo para construir una relación interpersonal entre marido y esposa y que la prueba del amor es el compromiso duradero.

(Juan Pablo II a los jóvenes de las Islas Mauricio, 15 de octubre de 1989)

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

7. ¿Es realmente necesario ser dos para ser feliz?

Siempre podemos amar. El amor no pasa necesariamente por las relaciones sexuales. ¡Afortunadamente, existe el amor de la amistad!

Hay hombres y mujeres que renuncian al matrimonio. La causa no es el rechazo o el desprecio sino la respuesta a llamada del Señor para convertirse en testigos en el mundo de Su Amor. El Amor de Dios es lo primero y colma su corazón. Son los sacerdotes, los monjes, los religiosos... Pero hay también hombres y mujeres de ciencia, del mundo de la política, funcionarios que se consagran por completo a la llamada de Señor y que encuentran la felicidad en su entrega y en ser fieles a un ideal.

Renunciar al matrimonio por el Señor, no es una frustración. Quien responde a esta llamada puede realizarse plenamente como hombre o mujer y, por tanto, ser feliz.

Otros que hubieran deseado casarse, permanecen, sin embargo, solteros. Se trata de una situación difícil pero no insuperable. Pueden alcanzar la felicidad por otras vías a pesar de que no sean siempre fáciles de encontrar. Una posible forma de realizarse es abriéndose a los demás... Siempre es posible amar.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

8. ¿Es legítimo que dos personas del mismo sexo se amen?

Se debe distinguir amistad e inclinación amorosa. Es evidente que puede existir amistad entre dos chicos o dos chicas. Tener un amigo, una amiga de verdad, forma parte de la existencia humana y es un bien precioso.

Se habla de homosexualidad cuando existe un sentimiento amoroso entre dos personas del mismo sexo. No estudiaremos aquí por qué y cómo puede suceder esto, pero destacaremos algunos puntos:

Estamos en un mundo que evita la diferencia porque tiene miedo de ella. Algunos pretenden que la unión de dos personas del mismo sexo es buena y que la homosexualidad puede ser una alternativa a la heterosexualidad (relación entre un hombre y una mujer). No es cierto. La verdad es que Dios ha creado al hombre y a la mujer diferentes para que puedan compartir esa diferencia, incluida la diferencia de su sexo, y para que de esta unión pueda surgir la vida. Cualquiera que sea el punto en el que nos encontramos es preciso reconocer la verdad, aferrarnos a ella o desejarla con rectitud de corazón.

A parte de los grupos de presión homosexuales, que buscan por todos los medios que se reconozca una cultura y un modo de vida homosexual, la homosexualidad es, en general, una situación que no se ha elegido pero que se soporta y vive dolorosamente. A la vergüenza y a la humillación cabe añadir la inquietud: ¿Seré anormal? ¿Qué futuro me espera?... La persona se siente culpable, diferente de los demás, se encierra en una soledad que le separa de su prójimo y de la vida. La inquietud suscita a menudo inestabilidad. “De todas formas, es incurable, no tengo futuro, no hay esperanza”, se piensa.

Es importante no confundir diferentes situaciones: Una homosexualidad activa habitualmente no tiene nada que ver con una tendencia pasajera en la adolescencia, que no es tan extraña. Ésta es fruto de la inmadurez afectiva, de la ausencia de modelos adultos y del aislamiento propio en este periodo de la vida. En general se resuelve sin más, aunque deje secuelas en la memoria.

En algunas personas puede existir una tendencia homosexual permanente, es decir, una atracción predominante y exclusiva hacia alguien del mismo sexo, que parece remontarse a no se sabe cuándo y enraizarse en lo más profundo de la persona. Esto puede seguir siendo una tendencia, a lo mejor fuerte, pero sin consecuencias. El paso a una homosexualidad activa es lo que constituye un cambio cualitativo pues se entra, por vez primera, en un engranaje en el que se entremezclan, a la vez, culpabilidad y complacencia debida al placer.

No se es responsable de los sentimientos y pulsiones, se es responsable de los actos. No se es culpable de las malas tendencias, pero un mal acto sí puede suscitar una verdadera culpabilidad. Cuando el acto es malo en sí, lo mejor es afrontarlo con sinceridad pero eso no quiere decir que la persona sea mala. ¿Quién se erigirá en acusador de sus hermanos?

Hay una esperanza, porque hay una libertad. Es cierto que la carga es difícil de llevar pero no nos podemos identificar con ella. Mi ser profundo no puede reducirse a una tendencia, ni tan sólo a una práctica. “Yo no soy” sino que “tengo tendencias...”

En todo hombre, la capacidad de amar y de entregarse es mucho más profunda que las orientaciones y bloqueos. Dios me ayuda a seguir adelante incluso cuando me siento desesperado y marginado o cuando intento quitar importancia a la situación o considerarla normal. Me tiende la mano para que me levante, para que salga de la situación.

Pero muchas veces es difícil responderle. La causa son los miedos que llegan a tomar proporciones serias debido al desprecio que se siente por uno mismo, a la incertidumbre respecto a los cambios o a la presión de ciertas personas. Subestimo la capacidad de resistencia de mi voluntad y me doy por vencido de antemano. Pero Dios no se deja vencer por nada, ni por mi resistencia.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

9. ¿Es posible la felicidad con un hombre o una mujer que no es libre?

Según dicen, el amor es ciego ¿Qué pasa, entonces, si te atrae alguien que no es libre? ¿No es más importante la felicidad que las reglas sociales?

En un caso así, es mejor no dejar que la atracción se convierta en pasión. El amor no viene determinado por un destino ciego que decide. Siempre se puede escoger. El verdadero amor es aquél en el que puedo aceptar con toda libertad y felicidad la atracción que siento.

Un casado/a que quiera seducir a un chico o a una chica, ¿creéis que puede dar realmente lo que el amor promete?

¿Tengo derecho a destruir un matrimonio, una familia y a convertirme en juez, diciendo simplemente que “no era feliz con ella”? ¿Voy a construir esta nueva relación a costa del sufrimiento de los hijos del otro? ¿Qué podré prometer a los futuros hijos que pueda tener?

Una relación en que se haya hipotecado la felicidad será por fuerza dolorosa. Además, a menudo, se intentará justificar ante los demás y ante uno mismo, una situación que desde el principio ya no era normal.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

10. ¿Por qué él? ¿Por qué ella?

Cuando vemos a dos personas que parecen amarse profundamente a menudo nos decimos que, después de todo, es normal porque se parecen o porque les gustan las mismas cosas o porque han estudiado juntos, etc. En otras palabras, parece que se pueda explicar el amor entre dos seres por este o aquel vínculo que les acerca o por una razón determinada (“la quiero porque es bonita” o “lo que me gusta es su sentido del humor”, o bien, “tiene buen corazón”, “nos complementamos tan bien”, etc.)

No obstante, esta aparente explicación no da respuestas a nada; hay muchas otras personas con buen corazón o buen humor o que son guapas...

De hecho, el amor tiene una parte de misterio, un misterio que afortunadamente es imposible de explicar o de crear voluntariamente o de prever. La razón es que el amor tiene que ver con la parte más profunda de nuestra persona, con la más individual.

Un amor auténtico puede “utilizar” las cualidades del otro/a (su humor, su apariencia, las cualidades de su corazón...) para que las dos personas crezcan y se acerquen pero también para asumir los defectos y limitaciones humanas. La capacidad del amor para ir más allá de la seducción es, por otra parte, una buena forma de probar la profundidad de la relación que, misteriosamente, depende de la propia persona.

Entonces: ¿Por qué él?, ¿por qué ella? La única “explicación” verdadera es responder como Montaigne cuando le preguntaron sobre su amistad con La Boétie: “porque es él, porque soy yo”.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

11. ¿Sólo hay una persona “hecha” para mí?

La pregunta es, a la vez, un sueño y una inquietud. La persona con quien estoy, ¿estará realmente hecha para mí?, ¿existe la persona de mis sueños? Y si existe, ¿cómo voy a reconocerla?

Estas cuestiones son casi inevitables. Cuanto más conocemos al otro, más cualidades descubrimos en él, pero también más defectos. Nos damos cuenta, también, de que se trata de un compromiso absoluto, definitivo ¿Y si me estuviese equivocando?, ¿y si no fuera él o ella?, ¿y si nos ciega la pasión y una vez casados nos damos cuenta de que nos hemos equivocado?.

Tenemos tendencia a imaginarnos al hombre o a la mujer ideal: debe ser así, tener tal aspecto y tal carácter y, sobretodo, ¡no debe ser así ni asá! Muchas veces, en lugar de aceptar al otro tal como es o aprender a conocerlo, buscamos en él/ella el ideal que nos hemos imaginado.

Para darse cuenta de que se está hecho el uno para el otro hay que darse tiempo para conocerse bien: compartir lo más profundo de nuestro corazón, aceptar que el otro sea diferente, etc. También es bueno plantearse juntos ciertas cuestiones: ¿seremos capaces de superar la rutina de la vida cotidiana?, ¿podremos afrontar juntos los grandes problemas de la vida?, ¿nos amaremos lo suficiente para soportar nuestros defectos?.

Sólo si somos conscientes de todo esto, podremos elegir con total libertad y decir: sí, es con él o con ella con quien quiero pasar mi vida, tener hijos, crear una familia. Sólo entonces la elección de nuestra pareja, que supone un compromiso total y definitivo, se realizará con la confianza y esperanza necesaria.

Sin embargo, a veces hay que saber cortar una relación si se llega a la conclusión de que no se está hecho el uno para el otro, de que no se podrán superar las diferencias sociales, culturales, de edad, de caracteres o si no se aceptan las limitaciones del otro, etc. No se puede dar el paso del matrimonio por razones tipo: “yo quería

casarme a toda costa y tener hijos”, “todo se arreglará una vez casados”, “le gustaba a mis padres”, etc. No se debe ceder ante la presión social y familiar, se debe superar la tendencia a idealizar al otro, a convertirle en un sueño y no sucumbir a la dependencia sexual que se crea rápidamente.

Pronunciar el “sí quiero” es una decisión que afectará a toda nuestra vida, a la de nuestra pareja y a la de los futuros hijos. Por esta razón, podemos decir que el matrimonio, si bien es punto de partida para la vida en común, es también el mar donde desemboca el discurrir de nuestra vida de pareja, un camino en el que nos damos cuenta de que estamos hechos el uno para el otro.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)



III. VIDA EN PAREJA

12. ¿Acaso tener relaciones sexuales antes del matrimonio no es una manera de conocerse mejor? ●
13. ¿Se desvanece el amor con el tiempo? ●
14. ¿Cómo estar seguros de que podremos ser fieles toda la vida? ●
15. ¿Qué nos aporta el matrimonio? ●

12. ¿Acaso tener relaciones sexuales antes del matrimonio no es una manera de conocerse mejor?

Si el amor físico fuese una cuestión técnica, las experiencias preliminares serían imprescindibles. Pero una cosa no tiene nada que ver con la otra. El éxito sexual depende, en primer lugar, de la calidad del amor y de la relación. Hay que aprender a amar y no a “hacer el amor”. En lugar de servir de preparación para el amor, las relaciones sexuales antes del matrimonio pueden herir a uno u otro.

En efecto, el sexo acelera la evolución de la relación ya que crea muy pronto la necesidad de vivir juntos. En estas circunstancias, es mucho más difícil plantearse si la elección es la adecuada o, eventualmente, si se debe interrumpir la relación. Sucede también que en la pareja el sexo desplaza al cariño y la comunicación del lugar que deberían ocupar, el lenguaje de los cuerpos sustituye al diálogo profundo. Como aún no existe compromiso, puede sentirse también miedo a entregarse a alguien que no nos acepta plenamente o que no estaría en condiciones de asumir la eventual llegada de un hijo.

Por otro lado, no tener relaciones sexuales antes del matrimonio fortalece la castidad. La castidad, manifestación de mi profundo sentido de la dignidad, representa también un respeto hacia la diferencia del otro y su derecho a ser él mismo. Es renunciar a toda idea de poder sobre el otro y aceptar que es necesario su consentimiento. Es también transparencia, porque permite que el cuerpo sea signo inequívoco pero puro del amor.

Por último, la castidad supone reservarse para entregarse completamente. La mujer que se entrega por completo a su marido, es casta. El joven que se reserva hasta encontrar la mujer a quien se entregará completamente, es casto. Actualmente, no es que la virginidad sea un valor muy en alza. Sin embargo, muchos querrían conservarla para el día en que descubren el “gran amor”, “el amor de su vida”. Así pues, la castidad es reflejo de un amor que quiere entregarse totalmente, con un profundo respeto al otro.

Por todo eso, es y será siempre una virtud moderna.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

13. ¿Se desvanece el amor con el tiempo?

Muchos jóvenes se preguntan “¿Por qué seguir juntos, cuando ya no hay amor?”. Es una buena pregunta. Pero, ¿no sería mejor intentar que los problemas de la vida no apaguen la llama de nuestro amor?

Lo cierto es que, experimentar desde el principio ciertos aspectos del matrimonio - relaciones sexuales, vida en común, etc.- impide muchas veces que se profundice en el amor, que se deje de construir la relación, que se desvirtúe.

¿Quién es la persona a quien amo? ¿Quién soy yo ahora? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a entregarme al

otro? Es necesario descubrirse, conocerse antes de sellar una alianza y de unirse. El amor no es solamente la chispa del sentimiento, el “flash” de un “flechazo”. El amor es una llama capaz de resistir contra viento y marea. Un amor así es posible: si nos lo proponemos, podemos hacerlo realidad ¿cómo? El amor no se reduce a amar o no amar. El vínculo del amor se basa en una decisión recíproca.

¿Pero, se desvanece el amor? Depende. Depende mucho de cómo nos amemos y sigamos amándonos. El destino no existe. Un hijo de divorciados no está condenado al divorcio. Al igual que los demás hombres, es una persona única, capaz de amar y de ser amado. Puede construir una relación, profundizar un amor, perdonar y ser perdonado.

¿Cómo impedir que el amor se desvanezca?

Haciéndolo crecer.

Amar no es solamente tener relaciones físicas o sonreír cuando se está de buenas. Amar es hacer que el amor crezca: querer el bien del otro, ver todo lo que hace bien y no fijarse sólo en lo que hace mal. Se trata de hacer feliz al otro. Dar gratuitamente...

Para hacerlo crecer, hay que volcarse en el amor.

“No hago el bien que quiero; antes bien el mal que no quiero “(cf. Rom. VII, 19). Eso es el pecado. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, amor y matrimonio iban juntos. Sin embargo, eso no es siempre de por vida. Si atendemos a las explicaciones que nos da Dios, comprendemos que las cosas no siempre van siempre unidas al pecado original (ver cuestión 31), es decir, a nuestra tendencia a hacer el mal, a pecar. Las peleas, las discusiones, el ignorarse mutuamente y el egoísmo llevan a que el amor se desvanezca. Dios nos dice que nos volquemos en el amor respetando siempre nuestra libertad, que reconozcamos nuestros errores, que volvamos a empezar, que encendamos de nuevo la llama del amor de Dios.

El sacramento del matrimonio proporciona la capacidad de reafirmar el amor dando amor (ver cuestión 15).

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

14. ¿Cómo estar seguros de que podremos ser fieles toda la vida?

No se trata de saber si el día de mi boda, estoy seguro/a de que se será feliz toda mi vida, sino más bien de preguntarse si estoy convencido/a de que el hombre o la mujer de mi vida es el/la que he elegido. Estamos llamados a renovar cada día el compromiso asumido en la Iglesia el día de nuestra boda, cada día debemos decir: “Sí, me entrego a ti y te tomo libremente”. Ser fiel, es hacer crecer juntos esta entrega mutua que comenzó el día de nuestra boda y que no dejará de crecer durante los años que pasemos juntos. Hace falta tiempo para crecer, para construirse. Se trata de un proyecto que tenemos que diseñar juntos. Amar es poderle decir al otro: “Pase lo que pase, estaré contigo, en la alegría o en la tristeza”.

La fidelidad es el testimonio de una mujer que perdió a su marido tras 50 años de vida en común y que nos decía: “¡Teníamos aún tantas cosas que decirnos... !” El camino de la fidelidad se recorre creyendo en el otro, compartiendo esperanzas, preocupándose por él, aceptándole día tras día. El camino es a veces difícil, duro pero nos proporciona alegrías y nos ayuda a evolucionar como personas.

No obstante, quien es fiel no está libre de tentaciones. Al ser la fidelidad un camino, una construcción, es necesario establecer marcas que nos ayuden a seguir siendo fiel. Mostrarse indiferente con nuestra pareja destruye la felicidad. Decir “no tengo tiempo”, “mi carrera, realizarme, el deporte, la música... es lo primero”, o bien, anteponer amigos y relaciones sociales ; querer preservar la propia libertad, reservar los espacios propios de libertad, etc. hace que poco a poco la comunicación deje de existir. Cada uno vive su vida, en lugar de compartirla y es entonces cuando, insatisfecho y frente a las múltiples tentaciones de la vida, se puede caer en la tentación de romper la promesa de fidelidad.

Debemos mantenernos en “guardia”, estar atentos a lo que sentimos, a lo que miramos, a lo que decimos para preservar nuestra fidelidad como se guarda un preciado tesoro. Las tentaciones del mundo son fuertes: pornografía por doquier, transformación del acto sexual en algo banal, búsqueda del placer por el placer, modas provocativas, películas que predicán la infidelidad sexual, etc.

Son tantos los desórdenes que pueden afectar nuestra fidelidad. Prometerse fidelidad se convierte en una audacia, la fidelidad corre un riesgo por el que sólo Dios, eternamente fiel, puede responder. Cuanto más amemos a Dios, mayor será nuestra fidelidad.

El sacramento del matrimonio es una fuente inagotable de fidelidad, a la que podemos acudir cada día. El amor, que tiene a Dios como origen, puede superar con éxito el desafío de la fidelidad si no se olvida nunca la palabra que Jesús dirige a cada uno de nosotros: **“Estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos.”** (Mt. 28,20).

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

15. ¿Qué nos aporta el matrimonio?

¿Qué tiene que ver la vida de pareja con la sociedad o con la Iglesia? Quienes dicen “eso es cosa mía, nadie tiene por qué meterse...” tienen un poco de razón, al menos en parte. El matrimonio es ante todo y en esencia la unión entre un hombre y una mujer que se dan el “sí” el uno al otro para formalizar un alianza.

Cuando Cristo afirmó “Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne” se refería justamente a eso. No obstante, también es verdad que todo matrimonio tiene consecuencias sociales y si la sociedad lo reconoce funciona mejor: ¿quién da el apellido a los hijos? ¿quién tiene derecho a educarlos? etc. El estado civil, situación fiscal de la pareja....

En la mayoría de los casos, el estatuto social de pareja, de familia asegura su reconocimiento, protege sus derechos y facilita sus relaciones con el resto de la sociedad. Por otra parte, la pareja, la familia, ¿no son ellas mismas realidad social?

Hay, por tanto, que encontrar un equilibrio entre la justa autonomía de la pareja frente a todas las presiones sociales o familiares que afectan su intimidad, su felicidad, su fidelidad, sus decisiones, y la necesidad de obtener un reconocimiento social y jurídico que, a su vez, supone ciertas obligaciones.

El matrimonio civil

Así pues las parejas, tienen verdadero derecho a un cierto estatuto social, que no siempre es el que el Estado impone en un cierto momento histórico.

En muchos países como España el matrimonio por la Iglesia se reconoce también como jurídicamente válido.

En cambio, en otros, como en Francia, el matrimonio religioso no tiene efectos jurídicos y está prohibido que se celebre antes del matrimonio llamado “civil”.

A pesar de sus limitaciones, el matrimonio civil (sin matrimonio religioso) aporta algo a la pareja, en la medida en que se trata de un compromiso contraído no solamente por los dos, sino también ante el resto del mundo.

El matrimonio por la Iglesia

A instancias de Cristo, la Iglesia pide a los católicos bautizados que se casen por el rito religioso, que se den un “sí” libre y definitivo. El matrimonio religioso se considera un sacramento. Esto quiere decir que, al decir “sí quiero” el hombre y la mujer aceptan un don de Dios, una “gracia” destinada a aumentar su amor y a ayudarles a lo largo de toda su vida y en todas las dimensiones de su matrimonio y de su familia.

El sacramento del matrimonio nos da la capacidad de renovar el amor acudiendo al Amor (ver cuestión 13). El primer milagro de Jesús, según el Evangelio (Jn.2,1-11), fue reavivar la alegría de un matrimonio: en Caná. Cuando la fiesta corría el riesgo de terminar por falta de vino, Jesús transformó el agua en vino. El sacramento del matrimonio supone transformar el agua de nuestro matrimonio humano con todas sus realidades, en vino, el vino de las Bodas del Cordero, es decir, que nuestro amor dure hasta la eternidad.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)



IV. DAR LA VIDA

16. ¿Es una locura tener hijos sin tener el futuro asegurado? ●
17. ¿Por qué la familia? ●
18. “Me caso”, pero ¡tengo miedo de tener un hijo en seguida! ¿qué debo hacer? ●
19. ¿Dar la vida es sólo tener muchos hijos? ●

16. ¿Es una locura tener hijos sin tener el futuro asegurado?

Mucha gente se hace esta pregunta. Es fácil comprenderlo cuando pensamos en los graves problemas de nuestro mundo: la crisis económica, la degradación del medio ambiente, el subdesarrollo, etc.

Pero abordemos la cuestión de otra forma. Lo cierto es que tener hijos es siempre una locura, un salto al vacío. Nos preguntamos si seremos capaces de educarles, de proporcionales los medios materiales y espirituales necesarios para la vida, si les daremos lo que necesitan para ser felices, etc. En realidad, éstas preguntas son sobre nosotros mismos ¿somos nosotros felices? ¿tiene sentido nuestra vida? o ¿cómo podemos dar a alguien una vida que no nos gusta?

Si dar la vida es siempre una locura, seguramente es también y ante todo un acto de confianza, de confianza en un hombre capaz de lo mejor. Para los cristianos, la confianza en la vida es la confianza en un Dios fuente de toda vida ya que engendrar una nueva vida no sólo concierne al hombre y a la mujer sino que también a Dios. A partir de ese instante, el nuevo ser es objeto de su atención, de su Amor.

La existencia que acaba de comenzar no se limitará a algunas decenas de años de sufrimiento y/o alegrías. Está llamada a no tener fin. Está llamada a ser eternamente feliz. ¡El hombre y la mujer dan la vida para la eternidad!

Si esto es realmente así, dar la vida no es una locura si no el más hermoso regalo que podamos imaginar.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

17. ¿Por qué la familia?

Nos quejamos de la familia pero la amamos, sufrimos con ella ¿no será porque está vinculada a las misteriosas raíces de la vida y de la felicidad?. La psicología moderna ha demostrado que es necesario un entorno familiar con amor para el niño se desarrolle adecuadamente

Es obvio que a es normal que una cierta edad se adquiera autonomía respecto a la familia: “Dejará el hombre, a su padre y a su madre ...” (Gen 2, 24). Independizarse es un signo de madurez. Criticar sistemáticamente a la familia, en cambio, sería más bien un signo de adolescencia prolongada, una transición hasta la verdadera autonomía.

No siempre estamos de acuerdo con la educación que hemos recibido o descontentos con las limitaciones de nuestra familia, tal vez caricaturicemos a veces sus defectos. Sin embargo es posible que tengamos también miedo, de que nuestros compañeros se burlen de nosotros, de que nuestros padres no correspondan a la imagen que nos gustaría dar de ellos (y de nosotros)

Sin embargo ¿acaso será necesario evocar al drama de los hijos de divorciados para descubrir que, a pesar de limitaciones y defectos, quien tiene una familia tiene un tesoro?

Si guardamos algún reproche, dejemos que el tiempo y la madurez hagan su trabajo. Si perdonamos, conseguiremos la verdadera libertad respecto a la familia: ni reacciones agresivas, ni una dependencia extrema que nos inhibiría. Así podremos mejorar nuestra existencia personal. Y quizás también proponer una “alianza” a un marido o una mujer.

La familia es una realidad que el cristiano descubre más allá de las diferentes culturas y que va más allá de las debilidades y de las limitaciones del individuo. La capacidad que tienen el hombre y la mujer adultos de dar la vida no se limita a la concepción, a traer un hijo al mundo. El “sí” del matrimonio es la base de una comunidad de vida y de amor en que el niño podrá desarrollarse y descubrir su propia personalidad, en que se construirá una libertad, un rostro y una historia.

Allí, un “hombrecito” emprenderá su camino hacia la vida y el amor hasta la eternidad.

La familia no es, por tanto, un círculo cerrado, es la piedra angular de toda sociedad, de toda fraternidad.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

18. “Me caso”, pero ¡tengo miedo de tener un hijo en seguida! ¿qué debo hacer?

Os casáis y deseáis un amor verdadero. Queréis entregaros totalmente el uno al otro, en todas las dimensiones de vuestro ser. Queréis compartir dar y compartir alegrías, con esta magnífica capacidad de dar la vida que tenéis.

La naturaleza y la libertad os han otorgado el extraordinario don de la fecundidad y tenéis que administrarlo como padres responsables. Aprenderéis a conocer los periodos del ciclo de la mujer, aquellos en que se puede dar la vida y aquellos en que no se puede.

Si no estáis preparados para acoger un hijo en seguida o si decidís, con sentido común, esperar un tiempo, elegiréis uniros en los periodos no fértiles. Durante los periodos de fertilidad, podréis manifestaros vuestro amor de otras formas que no pasen por la unión sexual. Podréis hablar más entre vosotros, descubrir otras formas de cariño, etc. Veréis cómo vuestro amor crece y hace más profundo.

No obstante, debéis evitar que el matrimonio se restrinja a contabilizar días y, retrocedáis demasiado, impidiendo que el otro, y vosotros mismos, os realicéis plenamente dando la vida.

Sólo si atendéis a vuestros deseos y al amor que Dios ofrece a vuestra pareja, podréis decidir dar la vida de forma libre y desinteresada. En un periodo fértil y en el centro de vuestro amor, Dios podrá crear una nueva vida, vuestro hijo, con vuestra colaboración.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

19. ¿Dar la vida es sólo tener muchos hijos?

Tener hijos es, sin duda, la primera forma de dar la vida. Se trata de una aventura hermosa y extraordinaria pero no es la única. Está también la adopción, el compromiso de pareja en pro de la sociedad o de los pobres, como hicieron por ejemplo Raoul y Madeleine Folleran con los leprosos.

Tener hijos, no es sólo darles la vida biológica. Tampoco es una cuestión de cantidad, de tener muchos hijos. Tener hijos es asumir la responsabilidad de hacerles crecer. Los seres humanos, a diferencia de los animales, “dan a luz” cuando educan a los hijos y deben aprender a dirigir su existencia, en la medida de lo posible.

Educar es ayudar a otro a salir de la ingenuidad y a “tomar las riendas” de su vida de manera consciente libre y responsable. Es dar al niño que será hombre la posibilidad de construir su vida como individuo, de desarrollar sus propias capacidades, integrando la cultura que le rodea, los valores morales y los espirituales de la humanidad.

A este respecto subrayemos la importancia de enseñar a amar, a entregarse a los otros. “El amor de los padres, que es el origen, se convierte en alma [...]inspiradora y guía de la educación, enriqueciéndola con valores como la dulzura, la constancia, la bondad, la entrega, el desinterés, el espíritu de sacrificio, que son los

frutos más preciosos del amor. (Familiaris Consortio 36). Los padres cristianos deben proporcionar a sus hijos todo lo necesario para formen su personalidad progresivamente desde el punto de vista cristiano y eclesial.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)



V. ¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

21. ¿Ser feliz es sentirse a gusto con su cuerpo? ●

21. ¿Ser feliz es sentirse a gusto con su cuerpo?

*" El hombre se fija en las apariencias,
pero Dios mira el corazón".*

(Libro de Tobías)

Quien "está orgulloso del cuerpo que tiene" siempre provoca admiración y una cierta envidia. En efecto, a veces podemos estar muy a disgusto con nuestro cuerpo: lo tratamos mal, intentamos olvidar o ignorar lo que no nos gusta de él o bien escondemos lo que podría manifestar demasiado una feminidad/masculinidad que nos cuesta aceptar. Otras veces, en cambio, buscamos todo lo que hace que a los ojos de los demás seamos más guapos y nos acepten mejor. También consideramos que la clave de nuestra realización personal radica en imitar los modelos que la publicidad, las revistas o la moda nos presentan como ideales. Nos sentimos seducidos por estos modelos -de hecho, para eso los concibieron- y tratamos de asemejarnos a esos ídolos de forma más o menos consciente. El camino hasta conseguirlo a veces es difícil y al final no se encuentra la felicidad.

¿Por qué? Mi cuerpo tiene un razón de ser. A través de la mirada, de las actitudes, de las palabras, de la ropa y de los colores; expreso lo que soy. Y eso lo sé incluso si mi cuerpo no lo muestra todo, si protege lo más íntimo de mi mismo. El cuerpo es el primer contacto con los demás, cuyo opinión o rechazo temo.

No será, en el fondo, que tengo miedo de los demás porque no estoy seguro de mi mismo o por que no me conozco, o bien, por qué no me gusto tal como soy. Por eso, ¿no sería mejor camuflar mi personalidad?

Pero ¿sabes? Tienes un belleza, que tal vez está esconda, pero es verdadera. Vale la pena sacarla a la superficie y desarrollarla para llegar a ser tú mismo.

La felicidad también es estar a gusto con uno mismo y saber afrontar la propia realidad y a los otros. Conseguirlo pasa por una reconciliación profunda conmigo mismo y por la aceptación de mi cuerpo tal como es, único, igual que mi corazón. Entonces el cuerpo reconciliado podrá decir algo de mi mismo, de mi personalidad, en libertad y con estilo propio.

¿No os habéis maravillado nunca ante el rostro de un enfermo o ante el comportamiento de un discapacitado, reflejo apacible de la verdadera belleza?

¡Qué magnífica perspectiva les conseguir ser uno mismo! Y Dios puede ayudarte a conseguirlo, si tu se lo permites.



V. ¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

21. ¿Ser feliz es sentirse a gusto con su cuerpo? ●

21. ¿Ser feliz es sentirse a gusto con su cuerpo?

*" El hombre se fija en las apariencias,
pero Dios mira el corazón".*

(Libro de Tobías)

Quien "está orgulloso del cuerpo que tiene" siempre provoca admiración y una cierta envidia. En efecto, a veces podemos estar muy a disgusto con nuestro cuerpo: lo tratamos mal, intentamos olvidar o ignorar lo que no nos gusta de él o bien escondemos lo que podría manifestar demasiado una feminidad/masculinidad que nos cuesta aceptar. Otras veces, en cambio, buscamos todo lo que hace que a los ojos de los demás seamos más guapos y nos acepten mejor. También consideramos que la clave de nuestra realización personal radica en imitar los modelos que la publicidad, las revistas o la moda nos presentan como ideales. Nos sentimos seducidos por estos modelos -de hecho, para eso los concibieron- y tratamos de asemejarnos a esos ídolos de forma más o menos consciente. El camino hasta conseguirlo a veces es difícil y al final no se encuentra la felicidad.

¿Por qué? Mi cuerpo tiene un razón de ser. A través de la mirada, de las actitudes, de las palabras, de la ropa y de los colores; expreso lo que soy. Y eso lo sé incluso si mi cuerpo no lo muestra todo, si protege lo más íntimo de mi mismo. El cuerpo es el primer contacto con los demás, cuyo opinión o rechazo temo.

No será, en el fondo, que tengo miedo de los demás porque no estoy seguro de mi mismo o por que no me conozco, o bien, por qué no me gusto tal como soy. Por eso, ¿no sería mejor camuflar mi personalidad?

Pero ¿sabes? Tienes un belleza, que tal vez está esconda, pero es verdadera. Vale la pena sacarla a la superficie y desarrollarla para llegar a ser tú mismo.

La felicidad también es estar a gusto con uno mismo y saber afrontar la propia realidad y a los otros. Conseguirlo pasa por una reconciliación profunda conmigo mismo y por la aceptación de mi cuerpo tal como es, único, igual que mi corazón. Entonces el cuerpo reconciliado podrá decir algo de mi mismo, de mi personalidad, en libertad y con estilo propio.

¿No os habéis maravillado nunca ante el rostro de un enfermo o ante el comportamiento de un discapacitado, reflejo apacible de la verdadera belleza?

¡Qué magnífica perspectiva les conseguir ser uno mismo! Y Dios puede ayudarte a conseguirlo, si tu se lo permites.



VI. LA VIDA

24. ¿En qué momento nace la vida? ●
25. ¿La pastilla o las etapas del amor? ●
26. ¿En qué consisten los métodos naturales de control de la natalidad? ●
28. ¿Por qué desear que viva un niño deficiente, si tiene todas las posibilidades de ser desgraciado? ●
29. ¿Y la superpoblación? ¿se debe prohibir a los países pobres que tengan hijos? ●
30. ¿De qué recursos disponemos cuando no se pueden tener hijos? ●

24. ¿En qué momento nace la vida?

La vida humana comienza en el momento en que dos semicélulas sexuales, el espermatozoide del hombre y el óvulo de la mujer, se unen y forman la primera célula de un ser único, que no se repetirá jamás en la historia del mundo.

Pero repasemos un poco las etapas que desembocan en este instante maravilloso.

La glándula hipófisis del hombre, controlada por el cerebro, ordena desde la pubertad la fabricación de 100 millones de espermatozoides diarios. En una relación sexual se depositan entre 200 y 300 millones de estos espermatozoides en el cuerpo de la mujer, en el fondo de la vagina, cerca del cuello del útero. La entrada de los espermatozoides en el útero de la mujer es posible si, en este periodo del ciclo, el cuello del útero de la mujer se abre y segrega un líquido llamado secreción vaginal, que permite el avance de los espermatozoides hasta el óvulo.

En el caso de la mujer, durante el ciclo la hipófisis hace que el óvulo situado en el folículo madure y se abra dejando salir el óvulo que es aspirado por un extremo de la trompa. En este momento ya puede ser fecundado por un espermatozoide.

Desde que óvulo y espermatozoide se encuentran, desde el primer instante de la vida, ya no existe la menor discontinuidad entre el momento de la fecundación y lo que cada uno es en el día de hoy. Por eso toda agresión contra el embrión. tenga las semanas que tenga, es una agresión contra un ser humano.

El hecho que el cerebro esté desarrollado o no en los primeros momentos (las primeras células del cerebro se desarrollan durante la cuarta semana de embarazo) no es importante ya que el pequeño ya está formado "en potencia", con todos los elementos necesarios para su desarrollo. La vida de un ser humano único ya ha comenzado.

25. ¿La pastilla o las etapas del amor?

"La pastilla no es ningún producto ecológico. Si tenemos en cuenta la cantidad de hormonas que libera los ecologistas deberían retirarla del mercado". En todo caso, lo cierto es que la píldora contraceptiva bloquea mediante productos químicos el proceso biológico de la mujer y la hace infértil.

La diferencia con los métodos naturales de regulación de la natalidad es que los últimos permiten conocer con precisión la evolución del ritmo fisiológico sin suprimirlo, conocer la alternancia de periodos en que la mujer no es fértil y de periodos en que es capaz de dar la vida.

Un hombre que ame de verdad a su mujer no puede permitir que por culpa de la pastilla se limite permanentemente a no ser más que una parte de ella misma, a un estado que además tiene consecuencias psicológicas y a veces médicas.

Amar es reconocer y acoger al otro en todas sus dimensiones: su mirada y su cuerpo, sus sentimientos, sus gustos, toda su personalidad, su alma y todo a lo que aspira la belleza, bondad y la sinceridad. En resumen, su dimensión de eternidad.

Y el hecho de estar abierto a la vida con esta capacidad que tiene en ciertos momentos de dar la vida ¡Esta alternancia femenina no es un error de la naturaleza!

En una pareja que considera las etapas del ritmo femenino como una riqueza que forma parte de la verdadera mujer, el hombre permite que su mujer lo sea de verdad. Al hacerlo el hombre adquiere también su verdadera dimensión, la de poder optar por dar la vida de forma responsable. Pueden, también, espaciar los nacimientos de sus hijos y ver cómo el deseo se renueva y cómo las distintas formas de afecto escriben la historia de su amor.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

26. ¿En qué consisten los métodos naturales de control de la natalidad?

Se trata de un conjunto de métodos basados en la observación del ciclo femenino. En efecto, en un ciclo normal, la mujer sólo es fértil determinados días. Cuando su cuerpo se prepara para una eventual acogida de la vida, emite ciertos signos que se pueden observar si se presta un poco de atención :

- la temperatura aumenta varios grados tras la ovulación,
- la presencia de las llamadas "secreciones vaginales" (ver cuestión 24), de las que se pueden recoger varias gotas en la vulva y observar su consistencia.

Por lo tanto, estos signos permiten que la mujer conozca sus períodos de fertilidad o de infertilidad . Si la pareja desea tener un hijo, podrá unirse sobre todo en los períodos fértiles, mientras que si no lo desea, escogerá los períodos no fértiles.

Este método da lugar a las "etapas del amor": momentos de unión física y momentos en los que el amor se expresa de otras formas. La gran mayoría de las parejas que utilizan los métodos naturales comprueba que esta alternancia permite un mayor dominio de sí mismo, más diálogo y comprensión mutuas. La aceptación del otro en todas sus facetas, el respeto de la capacidad de dar vida tanto de la mujer como del hombre, suponen un amor más amplio y más profundo. Respecto al deseo, en vez de debilitarse, se renueva.

Cuando estos métodos se aplican bien, su fiabilidad es excelente. Naturalmente es necesario ser muy regular en la observación y tener el apoyo del marido y es indispensable contar con su colaboración para poner en práctica este método. ¿No resulta extraordinario y mucho más sano comprender lo que ocurre en nuestro cuerpo y vivir a su ritmo?

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

28. ¿Por qué desear que viva un niño deficiente, si tiene todas las posibilidades de ser desgraciado ?

¿Su vida será feliz o desgraciado? Esto no depende de la gravedad de su deficiencia. No depende del número de células de su cerebro. Depende de su entorno, pues lo esencial de su felicidad y de la nuestra es amar y ser amado.

El niño al nacer no sabe nada del drama que se vive en su entorno pero lo siente a través de todas las fibras de su ser. Por el tono de voz, por la dulzura o la indiferencia de los gestos, por el tiempo, tranquilo o angustiado que se le dedica, sabe si es acogido o rechazado. Incluso aquél con una deficiencia que parece afectar todo su ser, sin duda es una persona. Cuantos padres como el filósofo Emmanuel Mounier, frente a su pequeña Françoise cuya inteligencia parecía completamente mermada, han presentado una presencia que les invitaba a un "plus" de

amor, de esperanza y de ternura.

Pero al no encontrar ningún apoyo, muchos padres son casi incapaces de este amor incondicional. Es necesario rodearse de toda una red de amigos y cada uno de nosotros puede ser uno de estos amigos.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

29. ¿Y la superpoblación? ¿se debe prohibir a los países pobres que tengan hijos?

Existe una enorme presión sobre los pueblos de los países pobres para que reduzcan su natalidad, a menudo con medidas obligatorias y totalmente contrarias a los derechos del hombre. Por ejemplo, para ser contratado en determinadas empresas, hay que aportar un certificado de esterilización... Los organismos financieros internacionales también acostumbran a supeditar su ayuda a la aplicación de estas medidas. Pero la difusión de la anticoncepción en los países pobres no se debe a la preocupación por verles salir del subdesarrollo, sino sobretodo al miedo de los países ricos ante la amenaza de una oleada humana atraída por sus riquezas. ¿Acaso no leemos actualmente que la expansión demográfica del tercer mundo constituye una amenaza, o la amenaza principal, para la conservación del medio ambiente?

«Son tan pobres porque son demasiados». Esta afirmación responde a las teorías malthusianas (enunciadas por Malthus, economista inglés del siglo XVIII), que aún hoy día tienen muchos seguidores. La solución sería entonces que una población menos numerosa llevaría a un mejor nivel de vida.

Es cierto que un crecimiento demográfico demasiado fuerte puede frenar el desarrollo. Pero generalmente este desarrollo ya se ve obstaculizado desde el principio por situaciones de injusticia económica, un subdesarrollo crónico de la agricultura y una insuficiente voluntad política. Alimentar a 20.000 millones de personas es técnicamente posible con las actuales riquezas de nuestro planeta. El problema reside en que los países pobres no cuentan con medios para comprar o producir los alimentos necesarios.

Examinemos la afirmación inversa : «Son demasiados porque son tan pobres». Sabemos que en la mayoría de las civilizaciones, los niños se consideran como la principal fuente de riqueza futura: en el presente son la mano de obra más barata y en el futuro serán quienes se encargarán de mantener a sus padres ancianos. Como dice un documento de la Conferencia Episcopal alemana : «Reducir el número de niños sin hacer desaparecer las causas que llevan a los padres a desear muchos hijos, supone privar a los pobres de su única esperanza.»

Desde esta óptica, ¿es beneficiosa la pastilla? Estamos convencidos de que la difusión de que es objeto en los países pobres se basa en una visión distorsionada de la libertad y la solidaridad. Además, las mujeres no siempre disfrutan de su derecho a ser informadas de los efectos de los productos que utilizan. Algunos anticonceptivos siguen vendiéndose en el Tercer Mundo a pesar de estar prohibidos en Estados Unidos o en Europa: ¿Acaso existen dos justicias diferentes, una para los países ricos y otra para los países pobres? Por último, el fomento de las medidas anticonceptivas a menudo va en contra de las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos; estas tradiciones preceden o refuerzan así, la defensa que la Iglesia lleva a cabo del derecho inalienable a la vida.

Concluamos recordando que la Iglesia no se limita a criticar, sino que fomenta activa y eficazmente la planificación familiar natural que, también contrariamente a los prejuicios que de ella se tienen, se basa en principios científicos sólidos (ver cuestión 26). Su funcionamiento es sencillo, depende simplemente de la autoobservación personal y su precio es el de un termómetro. La Madre Teresa, entre otros, enseña habitualmente estos métodos a los pueblos más desfavorecidos. Se trata de una solución a largo plazo, que coloca al ser humano en primer lugar.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

30. ¿De qué recursos disponemos cuando no se pueden tener hijos?

Efectivamente tener dificultades para transmitir la vida ocasiona un gran sufrimiento a la pareja. En realidad muy pocas parejas son realmente estériles sin ninguna posibilidad de embarazo. Alrededor del 10%, son "hipofértiles", es decir, necesitarán mucho más tiempo para poder concebir un hijo y a veces será necesario recurrir al tratamiento.

Actualmente se habla mucho de la fecundación "in vitro" o "probeta" practicada en laboratorio. ¿De qué se trata exactamente?

Este método consiste en provocar varias ovulaciones en la mujer, en extraer estos óvulos y fecundarlos con espermatozoides del marido. Se obtienen así varios embriones. De ellos, tres o cuatro serán implantados en el útero materno y los otros se conservarán congelados en nitrógeno líquido. Si los tres (o a veces, cuatro) embriones implantados continúan normalmente su evolución, no es raro que se proponga una "reducción embrionaria", es decir, ¡un aborto de uno o dos embriones que a pesar de todo habían conseguido implantarse! En cuanto a los embriones conservados en el congelador serán utilizados para iniciar otro embarazo en la misma mujer o se donarán a otra o bien serán "utilizados para la investigación científica".

A este método de base, pueden añadirse ciertas variantes. En caso de esterilidad importante del marido o de la mujer, los óvulos pueden ser extraídos de otra mujer o los espermatozoides pueden provenir de un donante de esperma.

Si bien estos métodos representan proezas médicas y técnicas importantes, suscitan ciertas cuestiones graves:

1º. La fecundación se realiza fuera del acto sexual. Esta separación entre un acto que expresa de forma privilegiada el amor de los padres y el acto que da lugar a la vida, hace que su aparición es fruto de la técnica y no consecuencia inmediata del amor. La vida pierde entonces su raíz primordial en el amor, incluso si este hijo, es obviamente amado por sus padres.

2º. Estas técnicas, lo hemos visto ya, requieren la fecundación de un cierto número de embriones, de los cuales una parte será suprimida voluntariamente o a causa de las manipulaciones técnicas (la descongelación, por ejemplo).

3º. Dada la competencia existente entre los diversos equipos, los médicos pueden verse tentados a utilizar estas técnicas el mayor número de veces posible para "entrenarse" y mejorar sus propias técnicas con el objetivo de adquirir cada vez más experiencia. La satisfacción de sentirse dueño de la vida, de creerse en el origen de ella. ¿No es una motivación ambigua, incluso peligrosa, para las parejas y para la sociedad? ¿Qué poder tienen?

4º. El tratamiento de toda hipofertilidad debería tener como fin restaurar en el hombre o la mujer o en los dos la posibilidad de que el acto sexual, signo y expresión de su amor, sea también fuente de vida. Ahora bien, la técnica médica proporciona actualmente la posibilidad de la llegada de un hijo sin, por tanto, curar al hombre o a la mujer de esta enfermedad.

5º. Para las parejas ¿tener un hijo es verdaderamente un derecho? El hijo no es un "objeto" necesario para el desarrollo armonioso de una pareja. Es necesario que sea fruto del amor antes que de un éxito técnico. Es un don, signo de la entrega mutua de los esposos en un acto que implica a sus cuerpos y a sus corazones de forma indisoluble. Un hijo no se "hace", no es propiedad de sus padres y esto es así desde la concepción. No recurrir a estos métodos puede ser un verdadero sacrificio para ciertas parejas. Podrán superar esta prueba, si se acercan a la comprensión profunda del misterio de la vida como don de Dios y apoyándose en la gracia del Señor.

¿Qué solución hay para las parejas que no pueden ser padres?

Lo primero, saber esperar y no precipitarse buscando una solución médica compleja, cuando a veces la paciencia puede bastar. Por otra parte, abrirse a la posibilidad de otro tratamiento pues la probeta se ha convertido en la única respuesta a todo intento de solucionar la hipofertilidad, habiéndose abandonado otras líneas de investigación en la materia.

Quizás también se puede pensar en otro tipo de fecundidad, dedicando tiempo, energía y propias capacidades a una causa que resulte verdaderamente importante. También se puede pensar en la adopción, acogiendo a uno o varios niños que podrán encontrar así la familia y el amor que les ha faltado en el comienzo de su vida.



VII. ¿BIEN O MAL?

- 32. ¿Qué supone ver una película erótica o una revista porno? ●
- 33. Bien o mal ¿soy yo el único juez de mis asuntos? ●
- 34. ¿Y la masturbación? ●
- 35. ¿Por qué la iglesia católica defiende cosas que van en contra de la opinión de mucha gente? ●
- 37. ¿La iglesia lucha contra el sida? ●
- 39. He ido demasiado lejos... lo siento... ¿Todo está perdido? ●

32. ¿Qué supone ver una película erótica o una revista porno?

Efectivamente, día tras día, poco a poco, terminaremos por considerar a la mujer o al hombre como un objeto de consumo para nuestro placer. Nuestra mirada se volverá parcial. En lugar de descubrir a nuestro/a novio/a, o a nuestro marido/mujer en todas las dimensiones de su personalidad: su cuerpo, su espíritu, su corazón, su inteligencia, su sensibilidad... , nos limitaremos a buscar el placer del cuerpo.

En nuestras relaciones con los amigos o en el mundo laboral, nuestra actitud se focalizará en el sexo y nuestra mente se llenará de imágenes eróticas. Las relaciones con el prójimo se volverán ambiguas.

En la pareja, la pornografía destruye el amor. En efecto, el verdadero amor consiste en entregarse al otro, en escucharle, en mostrarle delicadeza, ternura y prestarle atención. El erotismo genera una tristeza y un asco que puede cegar nuestro corazón..

Sin embargo, el Creador ha puesto en el fondo de nuestro ser el anhelo de aspirar a la pureza. Este anhelo permanece siempre en nosotros, a pesar de todo lo que hayamos hecho por destruirlo. Siempre se puede recuperar esta pureza, sea cual sea la situación en la que nos encontremos.

En primer lugar, a través del perdón de Dios. A continuación, en la vida cotidiana, protegiendo nuestro corazón. Se trata de una actitud interior que consiste en apartarse simplemente, pero con firmeza, de todo lo que pueda manchar nuestro corazón (desviar la mirada, controlar nuestra imaginación, no mirar una revista o un cartel, etc.).

Podemos estar seguros de que, poco a poco, nuestra buena voluntad se impondrá y encontraremos la paz y la alegría del corazón.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

33. Bien o mal ¿soy yo el único juez de mis asuntos?

El hombre ha sido creado libre y siempre conserva el gusto por esta libertad, que se expresa, sobre todo, en lo que elige y decide. Se puede incluso decir que una acción sólo es humana si es libre.

Hoy día, muchos consideran que, puesto que son libres, nadie debe decirles lo que está bien o mal. No obstante siempre aceptamos, en mayor o menor medida, ciertas normas, como por ejemplo, no asesinar o no escandalizar a un niño, pero esto no ocurre así con todo.

Muy a menudo nuestro juicio se ve influido por los comportamientos y la opinión más generalizados. Sin embargo,

el hecho de que mucha gente tenga una misma opinión, no implica necesariamente que sea correcta. Si nos fijamos bien, veremos claramente que no siempre están en lo cierto. A veces, incluso, nos comprometemos de mala gana en cuestiones que, en el fondo, reprobamos.

No podemos inventarnos el bien y el mal. No dependen de nuestra opinión o de la de los demás. Existe un orden del mundo (a veces se habla de "ley" natural) ya que así ha sido creado. Este es el significado del libro del Génesis cuando habla del único mandamiento que Dios dio en el jardín del Edén: "No comerás del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal." El pecado original (ver cuestión 31) consiste en el intento, por parte del hombre, de ocupar el lugar de Dios para decidir en vez de Él sobre el bien y el mal.

Así pues, si no fuimos los inventores ni del bien ni del mal, ¿cómo podemos reconocerlo? Todo hombre ha recibido lo que denominamos "conciencia", que "es el centro más secreto del hombre, el santuario en el que está solo con Dios y en el que su voz se hace oír." La conciencia puede ayudar a cada hombre a orientarse hacia el bien. Pero para ello es necesario escuchar su voz. También hay que iluminarla y formarla mediante la práctica habitual de buenas acciones (virtudes), con la inspiración del Espíritu Santo en la oración. "Imprimiré mi ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones." (Jer 31, 33). Por último, escuchando a la Iglesia que nos ayuda a discernir el bien y el mal a la luz de Cristo.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

34. ¿Y la masturbación?

Primera trampa. Se prueba por razones diversas: curiosidad o descubrimiento brutal de la propia sexualidad, lecturas, televisión, impulsado por los amigos, la soledad, la falta de afectiva... Pero el placer físico que supone, muy pronto, lleva a reproducir y multiplicar este acto inicial. Se crea rápidamente el hábito, que es lo peligroso porque cuanto más arraigado está, más difícil es dejarlo. Difícil, pero no imposible. "Debes saber que eres libre frente a este problema, puedes superarlo", son palabras de un padre a su hijo de 16 años, que le han ayudado mucho. Por otra parte hay que distinguir lo que puede ser un impulso sexual espontáneo, o en un semi-sueño, de la masturbación real que implica un acto consciente y deliberado.

Segunda trampa. Nos gusta oír (intoxicación) que masturbarse es normal, anodino, incluso que es una experiencia útil, buena para el equilibrio físico y psíquico... En realidad, es todo lo contrario. Cada vez que utilizo mi cuerpo de una forma que no corresponde a la finalidad para la que fue creado, hago algo que no es bueno ni para mi mente ni para mi alma. Sin embargo, este acto, a pesar de que aporta un placer inmediato, hace desgraciado al que lo practica porque se encierra en sí mismo, se aísla de los demás. Poco a poco, a través de la imaginación, se entra en un túnel y se acaba siendo víctima de una culpabilidad que dificulta aún más la apertura hacia los demás y hacia el verdadero amor. Y esta culpabilidad debilita también la voluntad, haciéndole dudar de que haya esperanza.

Pero es precisamente por ahí por donde hay que comenzar a salir del túnel: hay esperanza, es posible salir de la oscuridad. El primer paso es dominar la propia sexualidad. No siempre es posible dominar la imaginación pero sí, los actos. A partir de ahí puede comenzar toda una reeducación que incluirá, junto con la necesidad de perdón (que fortifica la voluntad y la esperanza), pequeños pasos como son : no mirar ciertas cosas y dominar el corazón (ver cuestión 32), limpiar nuestra vida, entregarnos al prójimo... Se trata de una reeducación que supone una forma de vida y que va a hacer de nosotros hombres y mujeres firmes, purificados y preparados para amar.

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

35. ¿Por qué la iglesia católica defiende cosas que van en contra de la opinión de mucha gente?

Resulta muy curioso ver el número de personas que "pasan" de la Iglesia pero que se rasgan las vestiduras cuando ésta desaprueba el aborto, los anticonceptivos o la fecundación in vitro.

En el fondo de nosotros mismos, cuando tenemos una duda de conciencia, cuando no estamos totalmente seguros de que algo que queramos realizar - o que hayamos realizado - esté bien, buscamos como sea una aprobación, una justificación oficial que nos libere de este reproche interior. Hace poco el rey de Bélgica se negó, por motivos de conciencia, a firmar la ley sobre el aborto, arriesgándose a perder el trono. Algunos diputados y políticos belgas hicieron declaraciones increíbles. Según ellos, el rey no tenía nada que decir, incluso si abdicaba, ya que debía limitarse a firmar las leyes como un autómatas. ¿Por qué estas personas perdieron su

sangre fría ante un gesto de valor extraordinario? Porque no sólo querían legalizar el aborto, sino que además, no soportaban que alguien se atreviera a decir que aquello no "estaba bien". Tomemos otro ejemplo, hace 400 años Enrique VIII, rey de Inglaterra, había conseguido que todos los Lores y diputados, e incluso todos los obispos del país, aprobaran la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. Sin embargo, un sólo obispo, John Fisher, y un único laico, Thomas More, canciller del rey que dimitió, se negaron a decir que estaba "bien". Estas dos únicas voces quitaban el sueño a Enrique VIII, quien hizo ejecutar a ambos.

Hoy día ya no harían ejecutar al papa Juan Pablo II o a los obispos cuando se dirigen a los católicos en conciencia, se contentan con insultarles. No obstante, para muchos sus palabras se hacen aún tan insoportables como las de John Fisher y Thomas More.

La Iglesia protege la conciencia. Es testigo hasta el martirio de que el hombre vale más que lo que intenta hacer.

La iglesia nos dice lo que cristo enseñó

Como resulta bastante molesto atacar a Jesucristo, incluso en el mundo, se prefiere reprochar a la Iglesia sus posiciones. "¿Con qué la Iglesia prohíbe el divorcio?" - La Iglesia recuerda lo que Cristo dice en el Evangelio: "Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio..." (Lc 16, 18). Y Jesús dice también: "Antorcha de tu cuerpo son tus ojos :si tu ojo fuere sencillo, o estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado. Mas si tienes malicioso o malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido Que lo que debe ser luz en ti es tinieblas ¡las mismas tinieblas cuán grandes serán!" (Mt 6, 22-23).

Si la iglesia no da testimonio de la luz de cristo, ¿quién podrá encontrarla?

Jesús es muy severo con los que adaptan las exigencias morales a sus necesidades e intentan que el mal parezca el bien: "Al que escandalizare a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino, que mueve el asno, y le echaran al mar." (Mc 9, 41). Se equivoca quien cree o dice que la Iglesia condena. A ejemplo de Cristo, la Iglesia da luz, cueste lo que cueste. Pero al que haya hecho algo mal, responde como Jesús: "Yo no te condeno. Vete y no peques más.", es el perdón que da el sacerdote en el sacramento de la "reconciliación" (la confesión).

La iglesia no condena sino que perdona en nombre de cristo

La Iglesia dice que el aborto está mal, pero perdona a quienes abortan. Si no creemos en Dios, hacemos desaparecer la posibilidad del perdón. Ahí está el problema de nuestro tiempo: sin Dios ya no hay misericordia. Entonces, frente a los reproches de nuestra conciencia, nos esforzamos por olvidar - es la represión, con todas sus consecuencias -, o bien, por decir que el mal está bien.

¿Por qué no decir con la Iglesia las palabras del Salmo LI? "Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, haz que vuelva a escuchar júbilo y fiesta, retira tu semblante de mis faltas, borra todos mis culpas !"

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

37. ¿La iglesia lucha contra el sida?

Repartir preservativos entre los jóvenes no constituye un medio eficaz para impedir que el SIDA se propague: diversos estudios demuestran que el aumento en las relaciones sexuales no va acompañado de un mayor uso de preservativos. En cambio, la implantación de comportamientos responsables, de una ética del amor, es la mejor defensa contra la propagación de esta enfermedad.

La Iglesia lucha contra el SIDA apelando a la ética del amor. La Iglesia nos habla de la belleza del amor humano. No es un cantante de moda, sino el Papa, quien ha dicho: "El hombre no puede vivir sin amor... su vida carece de sentido si no encuentra el amor, si no lo experimenta..." (Familiaris Consortio nº 18). ¿ La Iglesia también dice que sexualidad (la relación sexual) y amor son indisolubles, que amor no significa nada si va acompañado de una muestra de desconfianza, de protección. ¿No resulta un poco raro decir: "Te quiero, me doy por entero a ti... pero sin embargo, no me fío y me protejo..." ? ¿A usted. qué le parece?

Los obispos han hablado varias veces del SIDA. Conocen bien las situaciones dramáticas, los sufrimientos que provoca. Han dicho, por ejemplo: "Existen medios profilácticos (es decir, de prevención) pero es cuestionable reducir la prevención del SIDA únicamente a su utilización" (9/1/89). El cardenal Decourtray y el cardenal Lustiger también han declarado, con toda claridad: "No deis la muerte", añadían los obispos, "porque el respeto a la salud y a la vida del prójimo es un valor moral fundamental".

En cuanto a los enfermos y "seropositivos", es decir, lo que portan el virus sin tener aún los síntomas de la enfermedad, la Iglesia los acoge y lucha contra su exclusión social. Por ejemplo, en el caso de Francia organizando centros de acogida como los de París (Tiberíades), Lyon, Marsella... y servicios de atención en sus hospitales y clínicas: servicio Jeanne Garnier en París, centro de la Madre Teresa en Nueva York, etc.

En resumen, la Iglesia defiende el Amor y la Vida. Propone una estrategia de prevención más eficaz a largo plazo que el preservativo y más digna del amor. ¡Vale la pena intentarlo!

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

39. He ido demasiado lejos... lo siento... ¿Todo está perdido?

No hay nadie demasiado malo para Dios: Él nunca deja de amarnos. *«No te olvides de mí. Desvanecí como una nube, tus maldades, y como a niebla, tus pecados, conviértete a mí, pues te he redimido»* (Is. 44, 21-22)

En innumerables versículos de la Biblia, el Señor nos dirige palabras de amor y de perdón como éstas. Sin embargo, estas palabras le no bastaron para decirnos que nos ama más allá de nuestros pecados, que nos da la vida más allá de la muerte y Dios vino. Jesús, el hijo del Padre Todopoderoso descendió de los Cielos para estar entre nosotros como niño, en Navidad. Él mismo nos contó la parábola del hijo pródigo para demostrarnos que hasta el final Dios es todo misericordia y perdón. Permitió incluso que lo mataran antes de dar una imagen de Dios vengador: *«Padre mío, perdónales, porque no saben lo que hacen»* (Lc, 23, 24)

Jesús hizo que el primero que entró en el Cielo fuera un bandido, un pecador, al que después fue conocido como ¡el buen ladrón!

Por tanto si te juzgas a ti mismo y no te puedes perdonar, ve a encontrarte con Jesús en la persona del sacerdote. En nombre del Hijo de Dios, tiene el poder y la obligación de perdonarte: *«tranquilizamos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene la nuestra, pues Dios es mayor que nuestra conciencia»* (1 Jn 3, 19-20)

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)



VIII. ...LA FELICIDAD

50. ¿Entonces, la felicidad? ●

50. ¿Entonces, la felicidad?

Todos aspiramos a ser felices. Todo lo que decidimos en la vida tiene un único objetivo: la felicidad. La verdadera cuestión consiste, pues, en saber si esta felicidad es posible y de qué manera.

¿Acaso no es nuestra aspiración más profunda la de amar y ser amados? ¿No son las heridas de amor las que más nos duelen? También es en el amor donde encontramos la auténtica felicidad duradera. Esta felicidad no se limita a una satisfacción personal, sino que es más bien la entrega de uno mismo a los demás. Esto no significa que el placer, los bienes materiales, la vida social, no puedan contribuir a la felicidad. Todo esto forma un conjunto de elementos que realmente dan una calidad a nuestra vida, pero que no pueden llenarnos por sí mismos. Lo que constituye nuestra felicidad y nuestra alegría es nuestra entrega y el amor que recibimos de los demás.

Pero esta maravillosa felicidad es, sin embargo, frágil, puesto que está sometida a nuestros límites humanos. ¡Cuántas veces nos encontramos buscando la satisfacción personal, queriendo poseer, dominar! Además, el consumismo que nos rodea contribuye a que salgamos adelante con comportamientos individualistas. Torpe búsqueda de la felicidad, que muy a menudo genera conflictos con los demás y desilusión, aunque no siempre nos atrevamos a confesarlo...

Por otra parte, incluso en un amor auténtico, sentimos como un límite, notamos que la alegría de estar juntos no es perfecta, que nuestro corazón aspira a algo aún más grande.

Nuestro corazón ha sido creado para un amor infinito, y sólo un amor infinito podrá llenarnos. "Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti", decía San Agustín.

Pensamos que la verdadera felicidad, la felicidad eterna que Dios promete, es para después de la muerte. Así que, hasta entonces...

En realidad, la felicidad que constituye la vida eterna en el amor de Dios comienza ahora, desde el momento en que abro el corazón para creer cuando me dice: "Tienes gran valor a mis ojos y te amo." Dios no está lejos, se ha hecho cercano, uno de nosotros, en Jesucristo, en Emmanuel.

Con Él, todas las facetas de nuestra existencia reciben una luz nueva: el amor humano, el trabajo, las relaciones sociales, el arte, la belleza de la creación; toda nuestra vida, e incluso nuestras pruebas. Nuestro corazón entra con alegría en su verdadera dimensión.

Con Él, mirad que el Reino de Dios ya está en medio de vosotros, este Reino que anuncia San Juan:

«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva
(...) Oí una gran voz, que decía: "He aquí la
morada de Dios con los hombres; él habitará
con ellos. Ellos serán su pueblo y El,
Emmanuel ("Dios con ellos") será su Dios. Se
enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá
más muerte, ni luto, ni clamor, ni pena (...) Yo
soy el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le
daré gratuitamente de la fuente del agua de la

vida (...) Y yo seré su Dios, y el será mi hijo".»

Ap 21, 1-7

Copyright © AVM 1997-1998. Reservados todos los derechos (<http://WWW.emmanuel-info.com/es/dossiers/50q>)

[arriba](#)

